ESPECIAL

Fuerza de Tarea 22
en tiempos del COVID-19





Fuerza de Tarea 22, en tiempos del COVID-19



Teniente Primero Franco Piazzini Santillana
Licenciado en Ciencias Marítimo-Navales por la Escuela Naval del Perú y egresado del programa de Maestría en Administración con mención en Gestión Empresarial de la Facultad de Ciencias Administrativas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Calificado en Guerra de Superficie, ha seguido el Curso Básico de Inteligencia y el Curso Básico de Estado Mayor. Se desempeñó como Segundo Comandante del BAP *Clavero* (CF-15), como Comandante de la Estación Naval "El Estrecho", como Jefe de la Unidad Canina Naval y actualmente, labora en la Comandancia de la Fuerza de Tarea 22.

RESUMEN
Las Fuerzas del Orden han venido cumpliendo un rol fundamental en una guerra sin cuartel y frente a un enemigo invisible. El mundo entero se ha unido en una causa común nunca antes vista. La Marina de Guerra del Perú dispuso la conformación de la Fuerza de Tarea 22 para hacer frente a esta crisis que, al día de hoy, sigue en vigencia. No obstante, estamos seguros que saldremos victoriosos porque nuestra institución está llamada a defender a nuestra sociedad.

PALABRAS CLAVE
Fuerza de Tarea, Fuerzas del Orden, Día Cero, COVID-19, solidaridad, crisis.

ABSTRACT
Armed Forces has been playing a fundamental role in a war without quarter, and against an invisible enemy. The entire world has united in a common cause, never seen before. The Peruvian Navy ordered the formation of Task Force 22 to face this crisis that is still in force today. However, we are sure that we will be victorious because our institution is called to defend our society.

KEYWORDS
Task Force, Law Enforcement, Day Zero, COVID-19, solidarity, crisis.

Introducción

Es domingo 15 de marzo. Muchos ya habíamos entendido la situación, pero no teníamos aún claro el panorama. Sabíamos que tendríamos que volver a nuestras bases porque la coyuntura así lo ameritaba. Sabíamos que tomaríamos las calles, y que estaríamos lejos de la familia por un tiempo indeterminado. Lo único que sí sabíamos es que teníamos que responder al llamado de la Nación, porque nuestro Perú nos necesitaba.

Desde el "Día Cero", como hoy lo conocemos, todos fuimos testigos y protagonistas de un gran cambio en nuestras vidas. Desde siempre habíamos estado entrenados para situaciones hostiles y extremas, y muchos de nosotros habíamos patrullado y servido en zonas alejadas del país, luchando contra enemigos del orden constitucional. No obstante, nadie esperaba librar una nueva guerra en estos tiempos. Mucho menos nadie se figuraba que tendríamos un enemigo en común, entre todas las religiones, sociedades, razas, ideologías políticas y demás manifestaciones humanas.

FUERZA DE TAREA 22



Personal naval de todos los grados, especialidades y jerarquías continúan en primera fila en la lucha contra la pandemia, bajo la consigna de que: "En este buque...nadie se rinde".

A partir de entonces teníamos frente a nosotros un nuevo escenario de pesadilla, en una sociedad a la que teníamos que servir, en una Patria por la cual daríamos nuestra vida si fuese necesario. La cuarentena nos ha puesto a prueba porque han sido momentos muy difíciles que todos los uniformados hemos pasado, alejados de la familia y tomando las calles, plazas y mercados.

Este momento de nuestra historia, en la humanidad está inmerso en un enfrentamiento contra un enemigo en común. Son tiempos de cambios y hechos sin precedentes, hechos que solían estar en las páginas de los libros de ciencia ficción. Esto aún no acaba, y quizá esté lejos de estarlo, pero tenemos una firme convicción, y sabremos seguir adelante.

El "Día Cero"

El día que empezó todo, acá en el Perú, fue como un gran baldazo de agua fría. Aquel "Día Cero" fuimos testigos de cómo un enemigo nuevo e invisible atacaba directamente a nuestra sociedad.

La sombra del espectro del virus nos había amenazado desde meses atrás, pues las noticias del mundo eran cada vez más inquietantes e insistentes respecto a su veloz propagación e inminente llegada al Perú. Por aquellos días la incertidumbre de lo que vendría se hizo presente en el temor de la población que se volcó a las calles en busca de alimentos y artículos de primera necesidad, y quizá ese fue uno de los detonantes para que se declare el Estado



de Emergencia, el mismo que permitió a las FF.AA. su accionar urbano, en apoyo a la labor de la PNP.

Frente a este hecho, los mecanismos de previsión que se tomaron no causaron un impacto extremo. Por tanto, la imposición del llamado "aislamiento social obligatorio", no generó revueltas sociales de ningún tipo.

Así fue como nuestras Instituciones Armadas entraron en acción, para hacer cumplir una labor sin precedentes, luchando contra un enemigo común a todos. No podemos decir que existió represión social de ningún tipo, pues el escenario no era adverso. La gran aprobación de la población, y su generoso apoyo incondicional facilitó muchas veces nuestro accionar. Si bien veníamos arrastrando una situación de inseguridad ciudadana, nuestra labor se avocó a apoyar a la Policía Nacional. Se organizaron puntos fijos de control y patrullas móviles para el control urbano, que comentaré más adelante.

Un aspecto trascendental fue asegurar que la cadena de abastecimiento de productos de primera necesidad permanezca intacta, evitando así la falta de alimento, principalmente. Estamos convencidos de que, si no hubiéramos tenido éxito en garantizar aquello, el orden social podría haberse roto, lo cual, claro, nunca ocurrió. Tal es así que, desde aquel "Día Cero", los mercados se mantuvieron en funcionamiento, así como las bodegas de barrio y otros servicios conexos.

Por otra parte, y aunada a nuestra labor, estuvo el control y vigilancia del funcionamiento permanente y constante de los servicios públicos esenciales. Así pues, uno de los puntos más críticos lo constituyeron los centros de salud estatal y privado, inmersos en el régimen especial de Emergencia Sanitaria dispuesto por el Gobierno, a lo que se sumó las boticas y farmacias, cuyas ventas de insumos médicos se mantuvieron estables.



Vehículo táctico ligero, LAV II, demostró versatilidad y flexibilidad para actuar en todo terreno.



El BAP *Tacna* entregó agua potable a SEDAPAL para poblaciones vulnerables de Lima.

Aplausos que impulsan la labor

El "toque de queda" llegó nuevamente a nuestras vidas. La memoria colectiva de este desafortunado evento estaba relacionado con los aciagos días del terror que se vivió en los 80 y 90 y que la Marina de Guerra, en acción conjunta con las demás Fuerzas del Orden, supieron hacer frente y vencer.

En medio del confinamiento se suscitó un fenómeno social que se fue extendiendo en todas las ciudades; pues, cada vez eran más las personas que salían a sus ventanas y balcones, diariamente, a las ocho de la noche, a entonar el Himno Nacional para luego dar vivas y aplausos al personal de las Fuerzas del Orden, en demostración de cariño y de apoyo. Aquellas expresiones sirvieron de impulso a todos los que vestimos uniforme, porque llegada la hora, se dejaba sentir un pueblo agradecido por nuestra labor. Fueron momentos muy gratos y emotivos para quienes estábamos lejos de nuestros hogares.

En efecto, los militares estábamos cumpliendo un rol nuevo en nuestra sociedad, un rol de control urbano que no significaba ir en contra de la población, sino que debíamos de ayudar en el control y el orden, a fin de proteger a todos los nuestros, a nuestras familias y amigos. Éramos plenamente conscientes de que nuestra labor era importantísima en un mundo que había amanecido con una nueva realidad. Los primeros días de la cuarentena fueron cruciales, pues en principio se creía que una parte de la población podría haber creado un gran rechazo frente al confinamiento obligatorio repentino, lo cual podría haber decaído en disturbios y levantamientos sociales. Aunque sí se suscitaron hechos aislados, no fueron de gran intensidad. Los pocos revoltosos que no lograban entender la magnitud del problema sanitario que ahora se vivía, fueron reducidos y dispersados rápidamente por las Fuerzas del Orden.

Así pues, los datos de las encuestas estadísticas reflejaban un escenario de



gran aceptación por parte de la población, respecto a la decisión tomada por el Gobierno y a las funciones que cumplían las Fuerzas Armadas en apoyo al ordenamiento y control urbano.

Las redes sociales se convirtieron en un gran vehículo de solidaridad y de aprobación, pues en ellos se lograban ver muchas fotografías, videos y 'posts' de agradecimiento, ya que se entendía en concreto que los que estábamos en las calles lo hacíamos de manera desinteresada y para cuidar del prójimo, pensando siempre en el cumplimiento de nuestra labor por sobre nuestros intereses personales; nuestra profesión desde siempre lo exigió así. Fue por ello que la *Web* permitió mantener ese contacto directo entre los uniformados y la población.

La cantidad de infectados empezó a subir y las cifras reportadas por los medios de prensa aumentaban día a día. Por ello fue que el Gobierno se mantuvo activo, decretando, para tales casos, una serie de paquetes y planes de contingencias que a diario eran comunicados por el Presidente y sus Ministros. De forma correspondiente, las Fuerzas Armadas logramos ser flexibles ante esos cambios trascendentales que día a día se daban en estos tiempos de cambio.

Así también, debemos de resaltar que la sociedad nos dio claras muestras de una reconfortante solidaridad, la cual surgió de manera espontánea de entre la ciudadanía, pues fueron muchos los que decidieron no quedarse de manos cruzadas en medio de esta crisis, saliendo a las calles a aportar de alguna forma, ya sea con ayuda social para los más necesitados, apoyo a los Bomberos y Fuerzas del Orden, o motivando y agradeciendo a los médicos y otros profesionales por su denodada labor.

La Fuerza de Tarea 22

Como se mencionó, la Institución dispuso la distribución del personal en puntos de control fijo, y en patrullas móviles. En el caso particular de la Marina de Guerra, los distritos que se nos asignó para efectuar las labores de control y patrullaje en el departamento de Lima, fueron todos los que comprenden a la Provincia Constitucional del Callao, así como los distritos aledaños de Ancón, Santa Rosa, Puente Piedra, San Miguel, Pueblo Libre y Magdalena del Mar. Así también, estamos presentes en todo el territorio nacional y en donde la Patria lo requiere, cumpliendo la labor que se nos encomendó desde el "Día Cero".

Ahora bien, una Fuerza de Tarea es un tipo de organización militar destinada a cumplir un rol específico en una situación particular. La Fuerza de Tarea 22, subordinada directamente al Comando Operacional Marítimo, fue activada y comisionada a cumplir la labor de control urbano, en apoyo y ampliación de las funciones que usualmente realizaba la Policía Nacional.

El Comando de la Fuerza recayó en la Comandancia de la Segunda Zona Naval, para el caso de Lima y Callao. Así fue que, desde el principio de la cuarentena, las labores de patrullaje y control urbano se fueron coordinando de manera activa y conjunta con la Policía Nacional, así como también con otros sectores y organismos involucrados como los gobiernos regionales, los municipales, las compañías de bomberos, los centros de salud, entre otros. Algunas de las claves para el correcto desarrollo fueron precisamente la interacción y la coordinación mutua, así como el entendimiento entre todos. Titánica labor que se supo llevar desde un inicio de forma coherente y articulada.

La Fuerza de Tarea 22 se compone por 9 Grupos de Tarea que fueron designados por el Alto Mando Naval para ser desplegados y así cumplir las labores de control urbano en tiempos del COVID-19.

La Brigada Anfibia asumió la identidad del Grupo de Tarea 22.1 y desplegó a su

FUERZA DE TAREA 22



personal en los distritos de Ancón, Santa Rosa, Puente Piedra, Ventanilla y Mi Perú.

La Comandancia de la Base Aeronaval fue comisionada como Grupo de Tarea 22.2 y se posicionó a lo largo y ancho del distrito de Carmen de La Legua Reynoso.

El personal del Instituto de Educación Superior Tecnológico Público Naval – CITÉN patrulló y controló todo el área del distrito del Callao en su totalidad, habiéndose convertido en el Grupo de Tarea 22.3. Posteriormente esa labor fue asumida por la Comandancia de la Fuerza de Superficie.

El Grupo de Tarea 22.4 estuvo constituido inicialmente por la Capitanía del Puerto del Callao, y posteriormente la Comandancia de dicho Grupo de Tarea fue tomada por el Comandante de la Patrullera Oceánica 201, BAP *Guardiamarina San Martín*.

La Escuela Naval del Perú obtuvo el control y liderazgo de los distritos limeños de San Miguel y Magdalena del Mar, y también del distrito chalaco de La Punta, bajo la denominación de Grupo de Tarea 22.5. Luego, tal labor fue comisionada al Centro de Entrenamiento Táctico Naval.

Los distritos de La Perla y Breña fueron controlados por la Jefatura de la Policía Naval, bajo la denominación de Grupo de Tarea 22.6.

Los distritos de Chimbote, Coishco y Nuevo Chimbote, en el departamento de Ancash, fueron del control de la Comandancia de la Base Naval de Chimbote, la cual asumió la identidad del Grupo de Tarea 22.7.

La Comandancia de la Base Naval de San Juan de Marcona, ubicada en el departamento de Ica, tomó el control de dicho distrito bajo la denominación de Grupo de Tarea 22.8.

Así también, y no menos importante, fue la designación del Grupo de Tarea 22.9 bajo el control y supervisión de la Comandancia de la Base Naval del Callao, fungiendo como ente logístico.

Así pues, habiéndose dispuesto tal conformación de Grupos de Tarea subordinados a la Fuerza de Tarea 22, cada uno de ellos dispuso a su vez la colocación de puntos de control fijos en las calles de los distritos a ser intervenidos. En tales puntos se hacía cumplir las disposiciones de inamovilidad y de tránsito limitado en las horas predestinadas para ello. Tan solo debían transitar peatones debidamente identificados y formalizados con los permisos laborales correspondientes. El tránsito de las personas que se dirigían a centros de labores críticos estuvo desde siempre garantizado, y fueron los médicos y demás profesionales de la salud, los bomberos, y otros debidamente acreditados quienes siempre tuvieron la prioridad y a quienes se permitió el tránsito seguro, siempre y cuando tuvieran los implementos de bioseguridad establecidos. Asimismo, el tránsito vehicular fue detenido y se cumplió el objetivo de evitar que los automóviles particulares circulasen sin razón. Tan solo aquellos que por emergencia sí lo requerían fueron plenamente autorizados.



Estos Grupos de Tarea dependientes de la Fuerza de Tarea 22 también cuentan con la capacidad de movilidad y despliegue rápido a través de sus respectivas patrullas móviles, las mismas que disponen de vehículos tácticos y porta-tropas que han servido ampliamente desde el primer día, pues la versatilidad con la que se cuenta es primordial en temas de patrullaje urbano, en donde siempre existieron desadaptados que fueron perseguidos, detenidos y puestos a disposición de las comisarías de cada sector.

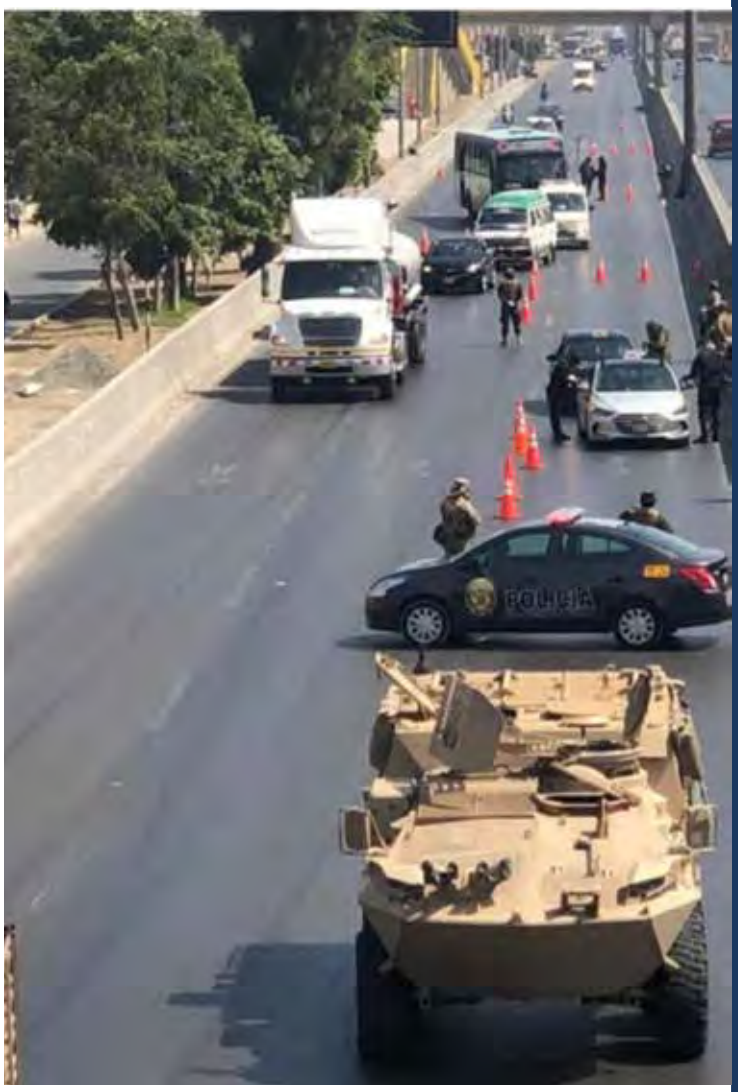
Toda esta labor siempre se realizó de la mano con los efectivos de la Policía Nacional con quienes se trabajó codo a codo desde el primer día y con quienes también se ha logrado establecer vínculos profesionales de primer orden.

Por todo ello, debo resaltar que nuestra estructura organizacional es práctica y funcional, y altamente flexible, lo cual nos ha permitido asumir una responsabilidad impensada en un periodo de tiempo relativamente corto. Si bien en un inicio se suscitaron diversos impases debido a que nos encontrábamos frente a una situación nueva que exigía funciones nuevas, la velocidad de respuesta ante esa crisis, y las subsiguientes acciones que se tomaron han permitido maniobrar de manera práctica en un escenario distinto.

Precisamente, son las Fuerzas Armadas aquel conjunto humano que está llamado siempre como primera línea de defensa y de respuesta oportuna, y en esta ocasión hemos sabido responder a la necesidad de la sociedad y de la nación entera. Venimos pues, trabajando con la población, y juntos hemos aprendido a establecer un orden adecuado que nos ha permitido subsistir a pesar de la presión y del miedo al contagio.

Finalmente, es importante resaltar que las Fuerzas Armadas, y en particular la Marina de Guerra están llamadas a brindar soporte y alivia a una sociedad que confía plenamente en nosotros, porque los uniformados no somos enemigos del pueblo; los que vestimos con orgullo el uniforme que llevó Grau somos hijos del pueblo peruano, y lucharemos por ellos, por los nuestros, porque nuestra gente siempre esté bien, y nuestro país se levante y desarrolle con bien. Nosotros no nos rendiremos ni dejaremos que nadie se rinda.

"En este buque... ¡nadie se rinde!"



Vehículo anfibio aportó maniobrabilidad y despliegue de personal en el patrullaje móvil.